



---

## DECLARACIÓN DE LA ASAMBLEA NACIONAL - ABERRI EGUNA

---

### **Es hora de fortalecer el soberanismo de izquierdas para hacer frente al fascismo y al capital**

El Aberri Eguna de este año llega en un contexto fuertemente marcado por una nueva ofensiva del fascismo y del capital, así como por un nuevo ciclo político electoral.

**Es necesario hacer frente al fascismo y al capital en los centros de trabajo, en las calles y en las urnas. Es necesario fortalecer el soberanismo de izquierdas y tejer alianzas y complicidades entre los agentes políticos, sindicales y sociales de izquierdas y soberanistas de los distintos pueblos del Estado.**

#### **Auge del fascismo – Nueva ofensiva del capitalismo**

Dentro del capitalismo se siguen acumulando distintas crisis: la de cuidados (necesidad de que todos los trabajos sean reconocidos y repartidos), la energética (agotamiento de los combustibles fósiles), la ecológica (cambio climático y destrucción del ecosistema), geopolítica (guerras e intervenciones), demográfica (migraciones). Asimismo, va tomando fuerza la posibilidad de que haya una nueva crisis dentro de este ciclo económico. Por tanto, el choque entre capital y vida va tomando un cariz cada vez más severo. Este sistema conlleva la precarización de las condiciones laborales y de vida para cualquiera que se encuentre fuera de la élite económica, es un modelo insostenible para la gran mayoría de la sociedad, como también lo es desde el punto de vista de los recursos naturales.

Ante las crisis sistémicas, el capitalismo responde con más capitalismo y ahí es donde encuentra su lugar el fascismo. El fascismo trae consigo autoritarismo y dominación extrema siempre que el sistema capitalista se encuentra en una crisis profunda.

Se trata de un fenómeno a nivel mundial: Trump, Bolsonaro, Frente Nacional... en cada Estado toma una forma distinta y en el Estado Español viene de mano de una derecha de tres cabezas (PP, Cs, Vox). Sus características principales son tres: unión territorial, ataque a los derechos más básicos de las mujeres y postura antimigración.

Las trabajadoras y trabajadores vascos no vivimos en democracia; dos son las razones estructurales e insolubles que nos llevan a esta afirmación: la primera, el modelo económico y social construido a medida de una élite económica y, la segunda, la subordinación al Estado. Ya que mantener la unidad del Estado español, no romper con el régimen del 78, es la mejor garantía para que el modelo capitalista y heteropatriarcal actual continúe vigente.

Con la ofensiva del fascismo y el capital se acrecienta la falta de democracia. Se trata de una involución antidemocrática: involución social (precarización de condiciones de vida y de trabajo), patriarcal (reacción conservadora contra el feminismo) y nacional (recentralización y aumento de la opresión nacional).

Los partidos políticos estatales y los poderes fácticos sitúan por encima de todo la unidad del Estado español en nombre de la Constitución y la legalidad. Esa legalidad es intocable cuando se trata del derecho de autodeterminación, del derecho a decidir de los pueblos, pero esa misma legalidad se cambia fácilmente y sin debate social alguno cuando es en favor de los poderes económicos.

El juicio que están llevando a cabo contra las y los independentistas catalanes es un juicio contra todas y todos los independentistas; más aún, se trata de un juicio contra todas las personas que creemos en la democracia. Es una cuestión puramente política, por lo que demanda soluciones políticas; dar la palabra al pueblo no es un delito, sino un derecho democrático.

Son las mismas personas que no dejan de hablar de legalidad quienes defienden que no se cumpla con la ley vigente, abogando por que se perpetúen las leyes de excepción contra las presas y presos vascos o como en el caso del Estatuto de Autonomía y el Amejoramiento Navarro, que tras 40 años siguen sin cumplimentarse. Utilizar la justicia según convenga es otra muestra del carácter antidemocrático del Estado, tal y como hemos visto en el juicio de Altsasu. Este mismo carácter y la utilización política perversa de la justicia salta a la vista en lo que respecta a los y las presas vascas, y también con el juicio que va a arrancar para castigar el trabajo realizado en defensa de sus derechos.

## **En Euskal Herria, planto al fascismo y al capitalismo heteropatriarcal**

En este contexto hay dos opciones:

1. Dejar que se imponga el miedo y el desaliento y, ante esta embestida involutiva, optar por posiciones conservadoras como mecanismo de defensa y lucha por mantener lo ya existente.

El PSOE intentará capitalizar ese miedo a la derecha en las urnas. En lo referente a Hego Euskal Herria, situamos al PNV y Geroa Bai en esa misma apuesta. Ése es un camino completamente estéril para quienes luchamos por una transformación social y por hacer frente al neoliberalismo.

2. Mostrar los dientes a este sistema injusto y reforzar la lucha en favor de dicha transformación social.

La mayoría de la población de Euskal Herria opta por esta segunda vía. Estamos respondiendo a todos estos ataques con una agenda propia, tenemos fuerza y determinación. Últimamente estamos viendo grandes movilizaciones. Hay una mayoría movilizándose en las calles a favor de otro modelo económico y social. Un modelo que sitúe la vida en el centro, que abogue por el reconocimiento y el reparto de todos los trabajos y que redistribuya justamente la riqueza que se produce. Un nuevo modelo basado en la justicia social y el feminismo.

Se está produciendo un incremento de la lucha social en la calle para hacer frente a la precarización de la vida, así como un aumento de los conflictos en los centros de trabajo. Las huelgas y las movilizaciones se han intensificado, muchas de ellas en los sectores feminizados. Y están dando sus frutos, ya que estamos consiguiendo acuerdos dignos.

La lucha feminista se ha fortalecido. Si el planto del año pasado fue un punto de inflexión, la huelga feminista de este año ha dado un nuevo impulso a las reivindicaciones feministas, nos ha posibilitado que proyectemos la fotografía completa de la situación de discriminación de las mujeres y, así, hemos mostrado nuestra realidad dentro y fuera del mercado laboral regularizado y hemos reclamado políticas feministas efectivas.

Esto debe servir para que fortalezcamos las alianzas entre el sindicato y el movimiento feminista. Asimismo, el fortalecimiento de la lucha feminista ha dotado de un nuevo impulso al sindicalismo feminista de LAB.

Se trata de una lucha ejemplar, así como también lo es la lucha de las y los pensionistas. Están manteniendo con energía las movilizaciones. El problema de las pensiones es un problema de toda la clase trabajadora, ya que las malas condiciones laborales actuales suponen pensiones precarias en el futuro y, con esto presente, estamos creando posibilidades para la confluencia de la lucha por un empleo digno y por unas pensiones dignas. Para ello creemos que es el momento de, entre otras cosas, sumar a la defensa de una pensión mínima de 1.080 euros la lucha por un salario mínimo de 1.200 euros.

Tenemos por delante un gran reto: sumar fuerzas y acertar en la articulación de todas esas luchas. Ya que todas ellas son luchas contra el sistema y en favor de un nuevo modelo.

Es necesario unir esa activación social con el cambio político. Queremos decidir aquí qué relaciones laborales, sistema de pensiones, política feminista, sector público o modelo productivo queremos y necesitamos. Es decir, conseguir unos nuevos marcos jurídico-políticos para poder construir un marco vasco de relaciones laborales y protección social, así como un espacio socioeconómico vasco:

- Nuevo estatus político en la CAV. Hay que superar el marco actual. El debate sobre las transferencias está fuera de lugar cuando ya se han acordado las bases y principios para un nuevo Estatuto Político en el Parlamento de la CAV. Lo acordado debe ser trasladado a un texto articulado. En el mismo hay que garantizar que contemos con total capacidad legislativa y todas las competencias en los temas de empleo y protección social. En caso contrario, estaríamos ante un nuevo fraude a las trabajadoras y trabajadores.
- En Navarra ha vuelto la amenaza del régimen. La derecha se ha aliado con vistas a las elecciones estatales (UPN, PP, Cs). El foralismo de UPN se ha unido a Ciudadanos, que ya se han manifestado favorables a la recentralización y en contra del Convenio. Han dejado claro que Navarra es cuestión de Estado.

En Navarra el primer reto es mantener al régimen fuera de las instituciones. Ésa es una condición indispensable para el cambio social, pero no es suficiente. Esta legislatura ha demostrado que el cambio en Navarra tiene dos limitaciones principales: la subordinación al Estado y la influencia de la patronal en las políticas económicas y fiscales de Geroa Bai. Hay que superar estas dos limitaciones y

hay que transitar el camino que nos lleve del cambio a la transformación social y de la democratización a la soberanía.

- Lucha por un ámbito propio también en Ipar Euskal Herria. Aunque la creación de la comunidad territorial en 2017 haya sido un paso político importante, socialmente queda un largo camino por recorrer. También se ha creado un espacio de diálogo social, pero, sin embargo, los ámbitos de decisión sobre relaciones laborales continúan fuera de Euskal Herria. LAB lleva reclamando desde el 2012 un marco de relaciones laborales en Ipar Euskal Herria, pero la mayoría de sindicatos del Estado francés dejan de lado los intereses de las trabajadoras y trabajadores para defender sus propios intereses y todavía se niegan a un marco propio de negociación como el "CPL". Mientras tanto, negocian y deciden desde París, Burdeos o Pau sobre nuestro futuro.

Si queremos luchar contra la precariedad y la pobreza y avanzar hacia una transformación social, debemos construir un marco de relaciones laborales y protección social también en Ipar Euskal Herria. Iremos presentándonos y fortaleciendo al sindicato empresa a empresa y ayuntamiento a ayuntamiento para que una mayoría de trabajadoras y trabajadores tengan derecho a decidir. Ése será nuestro mayor reto en las próximas semanas, meses y años.

## **Alianzas en el soberanismo de izquierdas**

Hay que hacer frente al fascismo y al capital en los centros de trabajo, en las calles y en las urnas, fortaleciendo el soberanismo de izquierdas. Es necesario tejer alianzas y complicidades entre los agentes políticos, sindicales y sociales soberanistas de izquierdas de los distintos pueblos del Estado: para avanzar en la democracia, para que se reconozca el derecho a decidir de los pueblos, para fortalecer la lucha por un nuevo modelo económico y social basado en la justicia social y el feminismo y, así, paso a paso, ir avanzando hacia la República Vasca socialista, feminista y euskaldun.

Creemos que las alianzas que se han logrado, con vistas a las elecciones europeas y estatales, dentro del ámbito político del soberanismo de izquierdas van en buen camino. La acumulación de fuerzas en este ámbito entre las naciones sin estado que defienden la autodeterminación de los pueblos sitúa en mejores condiciones a Euskal Herria, Catalunya, Galiza y al resto de pueblos del Estado cara a la confrontación democrática que hay que llevar a cabo con el Estado, así como para avanzar en democratización y en la soberanía de los pueblos.

Tenemos grandes retos entre manos. Y para dar respuesta a estos retos como pueblo y como clase trabajadora también es importante que en las elecciones sindicales la mayoría sindical vasca haya salido fortalecida. Ya que, en el contexto actual, más allá de lo que cada sindicato haga por su lado, también está siendo interpelado el sindicalismo abertzale de contrapoder.

El sindicalismo abertzale debe contar con una estrategia integral de transformación social y cambio político para hacer frente a la precarización de la vida y a la situación de involución que estamos viviendo; LAB trabaja en esa dirección.

A nuestro entender, esta estrategia se resume en tres rasgos fundamentales: contar con mayor capacidad de lucha sindical en los centros de trabajo; apostar por la unidad de la clase trabajadora y fomentar alianzas entre quienes luchamos por una transformación social, y avanzar hacia la democracia y la soberanía.

En los centros de trabajo se han multiplicado las luchas sindicales. Contamos con reivindicaciones en torno a las que las trabajadoras y trabajadores se están uniendo a la lucha: salario mínimo de 1.200 euros y acabar con la brecha salarial; reconocimiento de todos los trabajos, jornadas parciales, reparto y dignificación de todos los trabajos; acabar con toda clase de discriminación, o regresar del trabajo con vida y sin perder la salud, entre otras.

La lucha sindical da sus frutos y esto se está plasmando en acuerdos dignos. La huelga es el principal instrumento con que contamos las trabajadoras y trabajadores para la ucha sindical. Para hacer frente a la arrogancia de la patronal y mover posiciones hay que aumentar la presión social. Las huelgas son necesarias y, para que las mismas sean más efectivas, es imprescindible socializar los conflictos laborales, promover un ambiente de empatía para con las trabajadoras y trabajadores en conflicto y buscar la solidaridad con ellos, interpelar a las instituciones y fomentar otro tipo de dinámicas que complementen a la huelga.

Debemos impulsar la recomposición de la clase trabajadora. Todas las personas que se encuentran fuera de la elite económica han visto durante los últimos años cómo han empeorado sus condiciones de vida y de trabajo. Hay que plantar cara a la división y la individualización, haciendo frente a las distintas situaciones o subjetividades que se dan en el mundo laboral (trabajadoras y trabajadores falsos autónomos, becarios y becarias, personas que entran y salen del mundo laboral, fijas, fijos y eventuales, nuevas formas de precariedad, trabajadoras de hogar...).

Asimismo, debemos impulsar alianzas con todas y todos aquellos que están luchando en favor de una transformación social, con el movimiento feminista, con las y los pensionistas, jóvenes, migrantes...

Por último, el sindicalismo abertzale debe hacer una apuesta clara por el derecho de autodeterminación, por el derecho a decidir. Una apuesta clara por el proceso soberanista. No hay proceso soberanista que sea neutro y haremos nuestra aportación también en su oferta socioeconómica para que ese proceso garantice una vida digna a la mayoría social.

Nos reafirmamos en la necesidad de tejer alianzas entre el ámbito político, sindical y social del soberanismo de izquierdas y, en este sentido, los compromisos que adquirimos en la declaración de septiembre de 2017 para impulsar un proceso soberanista para la transformación social continúan siendo un rumbo completamente válido para LAB.

Euskal Herria, 15 de abril de 2019